

La competencia de los estados fue transferida al gobierno federal y ahora le corresponde ambos órdenes colaborar

La democratización y el aumento de la deuda estudiantil



REUTERS/DAVID GRAV

Supriya Pillai, investigadora de la Universidad de Nueva Gales del Sur, en una demostración de su nuevo panel solar que genera más electricidad que los ya existentes.

POR DERYCK M. SCHREUDER

DESDE SUS ORÍGENES, TODAS LAS GRANDES federaciones están provistas de un par de genes institucionales: el que las conduce a un reconocimiento constitucional común del pluralismo regional y el que representa los poderosos factores ambientales que guían y modelan su naturaleza operativa. Como en los matrimonios a largo plazo, existe un cierto halo de “misterio” que perfila su singularidad, su fortaleza y su forma de expresión.

Así como Australia se ha transformado de ser una federación ampliamente descentralizada, creada en 1901, llegó a ser una de las más centralizadas del mundo en 2001, el destino de las universidades del país ha sido un indicador de las corrientes del poder federal.

Antes de 1901, Australia, que pertenecía al imperio británico, era un conjunto de colonias con gobiernos propios y fondos independientes —el modelo canadiense fue rechazado por ser demasiado centralizado. Cada colonia manejaba su propio gobierno al abrigo de la Corona y los acuerdos comprendían, por supuesto, los servicios básicos, como la salud y la educación, incluyendo las universidades. Dichos acuerdos coloniales simplemente fueron transferidos a la nueva nación federal después de 1901. Las antiguas colonias se convirtieron en los estados australianos y los asuntos de carácter educativo se mantuvieron dentro de su jurisdicción. Las universidades pertenecerían a los estados —inicialmente responsables— y eran financiadas con recursos públicos y regidas por la asamblea estatal.

Tiempo más tarde, en 1974, el reformista gobierno federal de Gough Whitlam (laborista) aprobó una legislación mediante la cual la administración de las universidades australianas pasó a ser competencia del gobierno federal, en bien del interés nacional. Aun así la “toma de poder” tuvo sus matices y se conservó cierto carácter federal. Los sucesos de 1974 habían sido largamente anunciados por la creciente participación del gobierno federal en

los asuntos universitarios, desde el apogeo del gobierno liberal del primer ministro Menzies dos décadas atrás. Problemas de financiamiento, apoyo a estudiantes y asignación de recursos para la investigación fueron el centro de este significativo suceso.

La “toma de poder” federal dejó parte del control a los estados

Los cambios que se produjeron en 1974 no modificaron los aspectos centrales de la propiedad del Estado sobre las universidades, gracias a una forma de federalismo pragmático impulsado por un inteligente sentido político pero que supuso la implantación de una política compleja que aún persiste. El gobierno federal se ha convertido en la abrumadora fuente de recursos de las instituciones de educación superior y de las que otorgan apoyos a los estudiantes. La ley de apoyo a la educación superior (*Higher Education Support Act*, o *HESA*) de 2003 es la formulación más reciente de este apoyo.

En la actualidad permanecen vigentes las dimensiones centrales de los acuerdos de 1901. Las asambleas legislativas de los estados continúan siendo los órganos de acreditación de las nuevas universidades y custodian las leyes que rigen la fundación y rectoría de las universidades.

Estas antiguas dimensiones del sistema australiano dual —el financiamiento nacional y la rectoría local— sobrevivieron incluso a la auténtica revolución de la educación superior del libro blanco del ministro laborista

Joe Dawkins, de 1988.

Como miembro clave del gobierno Hawke-Keating (1983-1995), Dawkins llevó a cabo una revolución: concretamente, la masificación del antiguo sistema de elites, que junto con una asignación de recursos para investigación que puede ser más discutible, remodeló la educación superior australiana. La masificación significó abrir el acceso a las universidades, y con ello, un aumento en la matrícula que incluyó, al menos, a la mitad de la población en edad universitaria.

Dawkins terminó con las “universidades de elite”

El resultado más contundente fue que puso fin a la división entre los colegios de estudios superiores y el más antiguo sistema universitario, de manera que el número de instituciones de educación superior se duplicó de la noche a la mañana: las aproximadamente 19 universidades públicas originales son ahora 38 en el país (ade-

SECCIÓN ESPECIAL

La educación superior



El profesor Deryck M. Schreuder, FAHA FRHS LLD, fue Becario Rhodes en la Universidad de Oxford. Preside la Agencia para la Calidad de las Universidades Australianas y es profesor investigador de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Sydney. Anteriormente, se desempeñó como vicerrector de dos universidades australianas, y presidió tanto el Comité de Vicerrectores Australianos como la Academia Australiana de Humanidades.

más de tres centros privados). Hasta los críticos de Dawkins celebraron estas acciones. Ese legado perdura: más o menos 20% de los australianos cuentan con un título de licenciatura, lo que significa un aumento de 250% desde 1996, y la población estudiantil ha crecido a cerca de un millón, incluyendo a los 250 000 estudiantes extranjeros que pagan cuotas.

Una revolución en el financiamiento apuntaló los cambios de la época conocida como “el usuario paga”. El gobierno federal sostenía que la experiencia universitaria además de ser un bien público era un beneficio privado. El Esquema de Contribución a la Educación Superior (*Higher Education Contribution Scheme* o *HECS*) fue introducido al mismo tiempo que la masificación. Este ingenioso régimen de cuota estudiantil diferida se sustentaba en una idea equitativa: la educación superior “sería gratuita en el punto de ingreso” pero su costo se convertiría después en un adeudo estudiantil por pagar, supeditado a los ingresos percibidos después de la graduación de los alumnos. El promedio de deuda al HECS por egresado es de 10 500 dólares australianos (8751 dólares estadounidenses) y los empiezan a pagar cuando sus ingresos alcanzan los 39 825 dólares australianos. Bajo un nuevo esquema llamado Ayuda para Cuotas (*FEE-Help*), algunos estudiantes sujetos al pago de cuotas deben más de 50 000 dólares australianos.

La universidad empresarial llegó también a Australia. Muchas de las universidades más importantes de Australia reciben del gobierno federal menos de 25% de sus presupuestos y obtienen el resto, en su mayor parte, de operaciones internacionales y cuotas.

En resumen, a partir de la Segunda Guerra Mundial, los intensos impulsos centralizadores del federalismo australiano han ido adquiriendo mayor fuerza.

Cómo se logra que funcione

El peculiar sistema australiano actual funciona gracias a la existencia de un mecanismo consultivo clave para garantizar que todas las piezas de la política sectorial embonen. Se trata del Consejo Ministerial de Educación, Empleo, Capacitación y Asuntos Juveniles (*Ministerial Council on Education, Employment, Training and Youth Affairs*, o *MCEETYA*).

Cualquier cambio importante en las políticas públicas relacionadas con las universidades debe ser aprobado por los integrantes del MCEETYA. Los estados, por su número, pueden vetar las iniciativas federales; a su vez, el gobierno federal tiene el control de los recursos financieros para lograr que las cosas se hagan.

Cómo garantizar una buena calidad

Los integrantes del MCEETYA son los principales interesados en la Agencia de Calidad de las Universidades Australianas (*Australian Universities Quality Agency*, o *AUGA*). Ésta es una corporación independiente que procura información al MCEETYA y cuya junta directiva es propuesta por este último conjuntamente con el gobierno federal, el sector universitario, así como por otras instituciones educativas que no pueden expedir sus propios certificados de estudios, las empresas y la comunidad.

La federación sigue participando. El 10 de marzo de 2007, el *Sydney Morning Herald* publicó un vehemente artículo editorial titulado “*Los estados en el caos: ha llegado el momento de enderezar la federación*” que pedía una reforma constitucional de gran envergadura. Afirmaba que en su búsqueda de votos, los políticos habían “logrado convertir la responsabilidad compartida en algo desmañado y carente de organización”, que no lo era menos en el terreno de las políticas públicas en materia de educación. De lograrse esta reforma, todavía estaría por verse su repercusión en las universidades y las mejoras que conllevaría.

Los sistemas federales democráticos están considerados entre las máximas expresiones de la tradición liberal occidental. Son también una creación humana que, conforme desarrollan la política y las políticas públicas de sus naciones modernas y plurales, demuestran poca estima por la simetría, y menos aún por la simplicidad. 